

I. Consideraciones generales del contagio.

Reparto topográfico: (No lo consideramos de aplicación en nuestras latitudes.)

Frecuencia: El Kala-azar no es ya raro en nuestro país, pero tampoco todavía de frecuencia extrema. Sin duda a medida que la afección va siendo mejor conocida, se diagnostica mayor número de casos, pero no obstante, un aumento tan rápido como el observado tampoco puede explicarse únicamente por esta hipótesis.

Edad: Los niños parecen sobre todo sensibles a la infección entre uno y dos años, más de la mitad de nuestros casos se refieren a pequeños de esta edad. Antes del año la enfermedad es rara, después de los dos años la frecuencia decrece progresivamente.

Sin embargo, la leishmaniosis no es excepcional en niños mayores y los casos en el adulto se multiplican y ya se conocen una docena de autóctonos en Francia.

Habitación: Las clases más populares parecen más atacadas que los medios pudientes si nos atenemos a las estadísticas. Pero como estas clases no atendidas representan en nuestra ciudad una minoría pequeña, puede decirse que el Kala-azar ataca aproximadamente por igual a todas las clases sociales.

Un detalle de la habitación

nos ha aparecido sin embargo capital. *la leishmaniosis es enfermedad de personas que tienen jardín o casa de campo próxima a la población.*

Si observamos en efecto, sobre un plano de la población el lugar donde radican la habitación de nuestros enfermos se observa el predominio de ellos en el extrarradio y en la zona marítima en la que se encuentran numerosas villas con jardines.

Este hecho es absolutamente claro en nuestras observaciones y ha sido referido por otros autores, el profesor Jemma en particular.

Tales son las condiciones generales de la endemia en nuestra región. Veamos ahora lo que nos enseñan las investigaciones experimentales.

II. El peligro canino.

Desde los trabajos de Nicolle el perro se ha mirado siempre como un importante reservorio de virus por razones que a primera vista parecen extremadamente sólidas.

Existe una leishmaniosis espontánea del perro por un germen morfológicamente idéntico al del Kala-Azar humano.

Esta enfermedad puede tomar en los animales jóvenes una forma aguda que nosotros no hemos observado nunca.

Afecta sobre todo una marcha crónica y se caracteriza entonces:

Por trastornos generales que